

LEONCIO de Neápolis, *Vida de Juan el limosnero*. Edición revisada, con introducción, traducción y notas; por P. Cavallero, P. Ubierna, A. Capboscq, J. Lastra Sheridan, A. Sapere, T. Fernández, S. Bohdziewicz y D. Santos. Instituto de Filología Clásica. Sección de Filología Medieval, Universidad de Buenos Aires, Colección Textos y Estudios N° 9, Buenos Aires, 2011, ISBN 9788971785186; pp. 469.

La edición en griego con introducción, traducción y notas de esta obra de Leoncio, obispo de Neápolis, viene a complementar la publicación, que data de 2009, de *Vida de Simeón el loco* del mismo autor, editada por P. Cavallero, T. Fernández y J. Lastra Sheridan. Puesto que la obra de Leoncio no es muy profusa –a *Simeón y Juan el limosnero* hay que agregar *Vida de Espiridón* y dos sermones– es encomiable el rescate de un autor bizantino que de otro modo quedaría en el olvido para los lectores en lengua castellana.

Leoncio fue un obispo de Neápolis (hoy Limassol), en Chipre, que vivió en el siglo VII. Acompañó sus tareas de evangelización con la redacción de estas tres vidas de santos, de Simeón, de Espiridón y de Juan. Nos toca hoy comentar el tercer cuerpo de esta trilogía, la que se refiere a Juan, nombre al que acompaña el epíteto ἐλεήμων, 'limosnero'. Se trata de una figura piadosa, idealizada por Leoncio, hombre probo que fue designado patriarca de Alejandría hacia 609. Había sido, antes de iniciar su vida religiosa, esposo y padre; mas, muertos su mujer y sus hijos, entró en la vida eclesiástica y se dedicó por completo a distribuir limosnas y hacer caridad utilizando los bienes de la Iglesia. La redacción de este relato corresponde al año 642, puesto que menciona como reciente la muerte de Heraclio Constantino III, acaecida en 641.

La edición bilingüe se presenta sumamente útil; revisa la anterior edición de Festugière (1974) con la lectura de otros dos manuscritos. El libro constituye un valioso aporte para el conocimiento de la producción hagiográfica de la Antigüedad tardía. El arduo trabajo filológico, realizado por este grupo de investigación, precisa los rasgos medievales de la lengua de Leoncio en sus diversos registros (retórico-literario y coloquial), estudia las traducciones latinas y la versión siríaca para establecer el texto griego y resuelve en la Introducción y las notas la diversidad de enfoques ideológicos, culturales y técnicos, con el propósito de elucidar la mayoría de los problemas que ofrece el texto como fuente documental de la época bizantina.

La modalidad literaria de narración enmarcada o 'relato dentro del relato' ya había sido usada por Leoncio en la *Vida de Simeón*, en la que Juan el diácono oficia como testigo ocular

informante. Aquí es Menas esa fuente, pues Leoncio declara que toma nota de los referencias que le hace llegar Menas acerca de Juan el limosnero. El lector –de la época y el actual– se incorpora al relato mediante referencias metaliterarias, apelaciones al receptor y, además, gracias a la atracción de recursos populares como las apariciones o los sueños reveladores. Por ejemplo, se hace referencia la irrupción de un monje llamado Vitalio, quien después de muerto se aparece en los sueños de mucha gente para moverla a la conversión. En otro sueño, que cuenta Juan, narra que se le apareció una muchacha resplandeciente, que resultó ser la Compasión o la Limosna personificada: una manera poética de explicar los comienzos de la vocación del Limosnero.

Lo más destacable del texto es que el personaje central está caracterizado desde distintos puntos de vista con la modalidad de una ‘etopeya’ propia del género epidíctico o del encomio. Juan se ofrece, indudablemente, como el modelo de cristiano para todo un público amplio, no solo para el lector ilustrado. No obstante, no debemos olvidar que este personaje es un cabal representante de la tradición episcopal representativa de las élites urbanas que, debido a la crisis del Estado en la época, desempeñaron un papel fundamental en la supervivencia del Imperio romano de Oriente. Encontramos, entonces, dos niveles de estilo: en la lectura del texto griego, si bien el autor sigue ciertos cánones retóricos de composición y de estilo y conserva rasgos propios de la lengua literaria, no está ausente el lenguaje coloquial o popular, en un intento de hacer la lectura accesible a un público más amplio.

La obra ofrece por tanto el testimonio de una corriente literaria fecunda en el período, que vincula el episcopado con la santidad, es decir, una biografía que busca efectos educativos paradigmáticos y utiliza la narración hagiográfica como un modo de *paideía*.

La frondosa Introducción se extiende por unas ciento cincuenta páginas y culmina en una abundante bibliografía que ocupa unas treinta páginas. Podríamos decir que la Introducción constituye una obra en sí misma sobre el *corpus* de Leoncio y ofrece no sólo un testimonio privilegiado para el estudio de la sociedad en el Mediterráneo oriental tardoantiguo, sino también discusiones críticas sobre el texto original de *Juan el Limosnero* y un estudio pormenorizado de sus rasgos lingüísticos y estilísticos. En este marco, una mención especial, merece el análisis del léxico. Se estudia un repertorio que podría denominarse ‘tradicional’ dentro del cual se registra un gran número de voces que remiten a la línea que se remonta a la *Septuaginta*, abrevia en el Nuevo Testamento y se nutre también de los escritores eclesiásticos en general. Muchos de estos términos corresponden a la etapa inicial del Imperio bizantino –siglo IV–, otros aparecen registrados en el siglo V y en el VI, muchas veces son tecnicismos propios de la vida eclesiástica o latinismos de orden político-administrativo. Otros vocablos

muestran el influjo del latín en el griego; puesto que la Iglesia de Roma desde fines del siglo II utilizaba el latín como lengua oficial, se presenta en muchos casos una adaptación de términos mediante préstamo. El listado es un reservorio apasionante para la curiosidad de cualquier filólogo: σέκρετον de *secretum*, τίτλος de *titulus*, πατρίκιος de *patricius*, νοτάριος de *notarius*, κουβούκλιον de *cubiculum*, σκαλίον de *scala*, κεντηνάριον de *centenarium* y otros muchos más.

Por todo esto, se demuestra que la declaración del obispo de emplear un estilo "pedestre, sin adorno y humilde" es en gran medida un rasgo de falsa modestia. Leoncio conoce indudablemente la tradición cristiana de la *Septuaginta* y el lenguaje de los Padres, incluidos los tecnicismos. Sin embargo, no elude la mención de algunos elementos lingüísticos populares contemporáneos; por ejemplo, los numerosos neologismos (desconocidos para nosotros en la lengua literaria), puede que circularan entre el pueblo, en el habla coloquial y Leoncio de allí los recoge.

Un largo apartado de la Introducción se desarrolla bajo el subtítulo de "El tema de la pobreza"; está a cargo de Pablo Cavallero, quien años atrás dirigió un proyecto de investigación sobre la pobreza en la Grecia clásica. Es por esto que señala que la miseria, tanto en los siglos VI a IV a.C. como IV a VI d.C. reclamaba acciones que provinieran del Estado pero daba ocasión para que se valorara también muchísimo la actividad personal fundada en la solidaridad. En el Imperio bizantino siguen apareciendo los mismos problemas económico-sociales que en la Antigüedad helénica pero cambia el contexto ideológico. La pobreza debe ser combatida porque atenta contra la dignidad del hombre, pero no deja de ser una realidad que permite al cristiano poner en práctica las virtudes, ejercitar el desprendimiento y combatir la injusticia.

Las notas de diversa índole que esclarecen la versión castellana de *Vida de Juan el Limosnero*, así como el aparato crítico que acompaña el texto griego, significan una contribución de indudable valor académico. El planteo general de los problemas del texto y del marco teórico se ha realizado sobre la base de conocimientos profundos sobre el tema, del equipo pero sobre todo del director. Este libro es una aportación que fortalece los estudios bizantinos en la Argentina y en todos los países americanos de habla hispana; se trata de un área poco desarrollada tanto en el campo filológico como en el histórico y filosófico.

El esfuerzo del Instituto de Filología Clásica de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires es digno de destacar, así como el sólido trabajo de investigación que sustenta las publicaciones de esta índole.

Recibido: 30/07/2012
Arbitrado: 06/09/2012
Aceptado: 07/09/2012

Marta Alesso
Universidad Nacional de La Pampa (Argentina)
alessomarta@gmail.com